



VIA CRUCIS

*Vía Crucis publicada en 1832,
atribuido a la Marquesa Julia de Barolo.*
Traducción gratuita del original francés.

VIA CRUCIS

El Vía Crucis es una práctica de piedad que consiste en seguir en espíritu, mediante la meditación y la oración a nuestro Divino Salvador en la vía dolorosa, que ha recorrido hacia el Calvario, con la cruz auestas. Comprende 14 estaciones, desde la condena hasta la sepultura. Estamos invitadas a reflexionar y a rezar en cada estación. Y porque esta oración es un revivir la verdadera peregrinación al Calvario, para ganar las indulgencias que para ganar las indulgencias que se le atribuyen, nos ponemos en pie después de cada estación y nos arrodillamos delante de la siguiente.

OFRECIMIENTO DE LA PRÁCTICA

Dios mío, te ofrezco esta oración del Vía Crucis según las intenciones del Santo Padre, en unión con los crueles sufrimientos de Jesucristo, por la difusión de la fe, para erradicar las herejías, por las necesidades de la Madre Iglesia, por la paz entre los gobernantes, por la remisión de mis pecados y por mi conversión. Te pido también la gracia de recibir las indulgencias.

PRIMERA ESTACIÓN

*Stabat Mater dolorosa
Juxta Crucem lacrimosa
dum pendeat Filius.*

*Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.
Quia per sanctam Crucem tuam redemisti mundum.*

*(Te adoramos Cristo, y te bendecimos.
Que por tu santa Cruz redimiste el mundo)*

JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

Pilato está sentado en el tribunal como un juez y el Hijo de Dios está a sus pies como un criminal; ¡un mortal, un pecador sobre el trono! Mientras la inocencia misma, el Santo de los Santos, Dios está a sus pies.

¡Qué contradicción! Oh pecado, he aquí tu obra.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

Miserere nostri, Domine, miserere nostri.

(Ten piedad de nosotros Señor, ten piedad de nosotros)

SEGUNDA ESTACIÓN

*Cuius animam gementem,
contristatam et dolentem
pertransivit gladius.*

*Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.
Quia per sanctam Crucem tuam redemisti mundum.*

JESÚS CON LA CRUZ A CUESTAS.

La cruz es más pesada por todas las iniquidades del mundo y por las mías.

Jesús llagado, agotado, la recibe con una santa alegría para mi salvación, ¿y yo?

Si dependiese de mí, desde luego no quisiera sufrir.

Oh Jesús mío, ¿me puedes perdonarme?

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

Miserere nostri, Domine, miserere nostri.

TERCERA ESTACIÓN

*O quam tristis et afflicta
fuit illa benedicta
Mater Unigeniti!*

*Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.
Quia per sanctam Crucem tuam redemisti mundum.*

JESÚS CAE BAJO EL PESO DE LA CRUZ.

¡Qué triunfo para los enemigos de Jesús! ¡Qué ultraje viéndolo caer! ¡Cada vez que yo he deshonrado la piedad, se alegran los malvados por mis caídas y mis escándalos!

Fortalece mis pasos, oh Jesús mío, en el camino de tus mandamientos.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

Miserere nostri, Domine, miserere nostri.

CUARTA ESTACIÓN

*Quae maerebat et dolebat,
Pia Mater, dum videbat
nati poenas incliti.*

*Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.
Quia per sanctam Crucem tuam redemisti mundum.*

JESÚS ENCUENTRA

A SU SANTÍSIMA MADRE

«¡Qué martirio cuando sus miradas se entrecruzaron!

El Hijo y la Madre han ofrecido por mí un sacrificio tan doloroso, y yo ¿no sabría amar los Sagrados Corazones de Jesús y de María? Oh Dios mío, dignate cambiar mi corazón.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

Miserere nostri, Domine, miserere nostri.

QUINTA ESTACIÓN

*Quis est homo qui non fleret,
Matrem Christi si videret
in tanto supplicio?*

*Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.
Quia per sanctam Crucem tuam redemisti mundum.*

SIMÓN DE CIRENE AYUDA A JESÚS

A LLEVAR LA CRUZ.

Si el Santo Padre me mandase una reliquia de la verdadera cruz, yo estaría feliz y orgullosa de este don; cuando me llega una aflicción, es Jesús mismo quien me dona una mínima parte de su cruz, ¡cuántas veces la he rechazado o la he cargado murmurando!

Haz, oh Señor, que esto no me vuelva a ocurrir en el futuro.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

Miserere nostri, Domine, miserere nostri.

SEXTA ESTACIÓN

*Quis non posset contristari,
Christi Matrem contemplari,
dolentem cum Filio?*

*Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.
Quia per sanctam Crucem tuam redemisti mundum.*

LA VERÓNICA ENJUGA

EL ROSTRO ADORABILÍSIMO DE JESÚS.

¡Qué valentía la de esta santa mujer!

¡Cómo pasa por encima del respeto humano! ¡Pero, qué recompensa por su fe! Los rasgos de nuestro Divino Salvador quedan impresos en el velo con el cual lo ha limpiado. Contempla esta imagen, alma mía, y pide a Dios de imprimírtela en el corazón.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

Miserere nostri, Domine, miserere nostri.

SÉPTIMA ESTACIÓN

*Pro peccatis suae gentis,
vidit Jesum in tormentis,
et flagellis subditum.*

*Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.
Quia per sanctam Crucem tuam redemisti mundum.*

JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

Por esta nueva caída, nuevos ultrajes, nuevos insultos. ¡Ah! Yo te veo, Jesús mío, Tú eres insaciable de humillaciones y de oprobios por buscar de sanar mi orgullo.

Ven en mi ayuda, te lo suplico, porque no me basta tu ejemplo.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

Miserere nostri, Domine, miserere nostri

OCTAVA ESTACIÓN

*Vidit suum dulcem Natum
moriendo desolatum
dum emisit spiritum.*

*Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.
Quia per sanctam Crucem tuam redemisti mundum.*

JESÚS CONSUELA

A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

No lloren por mí, nos dices Tú, oh Jesús mío: ¡Es el pecado el peor de todos los males! Pero lo cometo tan fácilmente, lo confieso tan fríamente, y vuelvo a caer tan rápidamente!
Oh Dios mío, ilumíname y conviérteme.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

Miserere nostri, Domine, miserere nostri.

NOVENA ESTACIÓN

*Eia Mater, fons amoris,
me sentire vim doloris
fac, ut tecum lugeam.*

*Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.
Quia per sanctam Crucem tuam redemisti
mundum.*

JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

¿Por qué tantas caídas, oh Jesús mío, si tú eres la fuerza de Dios?

¿Hijo mío, no has caído tú tres veces?

Yo caigo para enseñarte y ayudarte a levantarte en tus caídas con dolor de tus pecados, pero sin desanimarte, y siempre con la confianza en el Padre.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

Miserere nostri, Domine, miserere nostri.

DÉCIMA ESTACIÓN

*Fac ut ardeat cor meum
in amando Christum Deum,
ut sibi complaceam.*

*Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.
Quia per sanctam Crucem tuam redemisti
mundum.*

JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS.

¿En qué cosa pensabas, oh Jesús mío, cuándo te arrancaban las vestiduras rasgándote la carne?

Hijo mío, ofrecía todo al Padre mío, porque pensaba que tú un día hubieses sufrido mucho al separarte de tus proyectos, de aquellas ocasiones de pecado, de aquel hábito que te tiraniza: tu fuerza está en mis sufrimientos.

Es de allí, Señor, de donde yo te pido saber sacarla.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

Miserere nostri, Domine, miserere nostri.

DÉCIMO PRIMERA ESTACIÓN

*Sancta Mater, istud agas,
Crucifixii fige plagas
cordi meo valide.*

*Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.
Quia per sanctam Crucem tuam redemisti
mundum.*

JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ.

¿Sientes, alma mía, los golpes del martillo?

Pon tu mano en lugar de aquella de Jesús: esta idea te hace temblar de miedo, y sin embargo el culpable eres tú. Desventurado, ¿podrás todavía pecar tan fácilmente? Protegeme de eso, Salvador mío, te lo suplico.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

Miserere nostri, Domine, miserere nostri.

DÉCIMO SEGUNDA ESTACIÓN

*luxta Crucem tecum stare,
et me tibi sociare
in planctu desidero.*

*Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.
Quia per sanctam Crucem tuam redemisti
mundum.*

JESÚS MUERE EN LA CRUZ.

Él tiene los pies atados para esperarme, los brazos extendidos para recibirme, la cabeza inclinada para escuchar mis oraciones. El corazón abierto para que yo me esconda en él. Oh Jesús, ¿cuándo te amaré como Tú me has amado?

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

Miserere nostri, Domine, miserere nostri.

Fac me tecum pie flere,
Crucifixo condolere,
donec ego vixero.

DÉCIMO TERCERA ESTACIÓN

*Fac me plagis vulnerari,
fac me Cruce inebriari
et cruore Filii.*

*Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.
Quia per sanctam Crucem tuam redemisti
mundum.*

JESUS ES BAJADO DE LA CRUZ.

Oh María, Madre dolorosa, ¿me permites acercarme? Ven, Hija mía, contempla el rostro pálido y desfigurado de Jesús, sus ojos apagados, la boca cerrada, las manos y los pies agujereados, el costado abierto; cuenta, si puedes, las llagas de su cuerpo.

¡He aquí la justicia de Dios! ¡He aquí el enorme pecado! ¡He aquí el amor de Jesús!

Padre Nuestro, Ave María, Gloria,

Miserere nostri, Domine, miserere nostri.

DÉCIMA CUARTA ESTACIÓN

*Quando corpus morietur,
a cut animae donetur
Paradisi gloria. Amen.*

*Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.
Quia per sanctam Crucem tuam redemisti
mundum.*

JESÚS ES SEPULTADO

Mi alma se convierte en la tumba de Jesús en la santa comunión. Hazla, oh Dios mío, un sepulcro nuevo, purificándola de sus inmundicias, un sepulcro excavado en la roca de mi firme decisión de servirte, un sepulcro glorioso, no permitiendo que tenga la desgracia de pecar y merecer la muerte eterna.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

Miserere nostri, Domine, miserere nostri.

Cinco Padre Nuestro, Ave María, y Gloria en honor de las cinco llagas del Salvador, un Padre Nuestro, Ave María y gloria por el Santo Padre, y un Ave María por la persona que ha escrito esta oración.